

# EL CASO DE ERNESTO

*Los padres de Ernesto nos piden orientación cuando el niño cuenta cuatro años; tienen otra hija de dos años, y ambos están muy volcados en la educación de sus hijos.*

*El embarazo fue muy agitado y difícil; por el contrario, el parto se desarrolló con aparente normalidad, aunque al día siguiente el niño tenía constantes movimientos espasmódicos.*

*El pediatra les dijo que era una inmadurez neurológica, y que se le terminaría pasando.*

*Posteriormente, le vio el neurólogo, y le diagnosticó síndrome de hiperactividad neurológica.*

*El niño siempre ha presentado un fuerte retraso madurativo en todas las áreas: lenguaje, motricidad, adaptabilidad, sociabilidad...*

*Hasta los tres años no consiguieron entenderle nada; su verborrea era constante; además, una otitis serosa crónica le impedía oír bien. Igualmente, no controló las deposiciones hasta casi los cuatro años.*

*Siempre ha mostrado poca resistencia física; se cansa mucho y presenta varios tics nerviosos. A nivel social, se manifiesta muy abierto con los adultos, pero le cuesta relacionarse con niños de su edad, y tiende a jugar solo.*

Sus padres **nos lo describen como un niño muy sensible**, que sufre con facilidad.

Fue a la escuela con tres años, y **en cuanto le vieron constataron el fuerte retraso que presentaba**, en relación con el resto de la clase. **Alertados los padres, desde ese momento le llevan a estimulación y refuerzo.**

**Nos preguntan si pueden hacer algo más por el niño**, si deben cambiarlo de escuela y si pensamos que están siguiendo las pautas adecuadas.

A pesar de que **aparentemente estaban muy concienciados de la importancia de no sobreproteger al niño, los registros nos mostraron una realidad muy distinta**: Ernesto "les tomaba constantemente el pelo"; **el niño se pasaba todo el día encima de su madre, reclamando su atención, mostrándose muy caprichoso**; constantemente quería estar con los adultos, y solo con los adultos; las peleas con su hermana eran continuas, **y sus quejas, permanentes.**

Inmediatamente, **elaboramos un programa para Ernesto, que abarcaría todas las áreas. Los padres empezaron a poner unos límites muy claros**, a la par que mostrarían una atención selectiva: **reforzarían al niño cuando estuviese tranquilo**, cuando jugase con su hermana o con otros niños, cuando se mostrase poco exigente, poco protagonista **y, día a día, le pedirían un poco más en su autonomía personal.**

**Dejaron de estar las veinticuatro horas pendientes de él**, y, aunque al principio les costó, la verdad es que **el niño reaccionó pronto y en pocas semanas fue capaz de jugar y pasárselo bien con otros niños.** Igualmente, **mejoraron su desarrollo psicomotor y su conducta** en general.

**En cuanto a su autonomía, los padres se emplearon a fondo** y, haciendo de tripas corazón, **consiguieron un avance espectacular.**

**El niño se sentía mejor**, se manifestaba feliz y contento con los progresos realizados, **aunque, como era de esperar, a las pocas semanas intentó comprobar**, con todas sus fuerzas, **la capacidad de reacción y resistencia de sus padres.**

**Volvió a resistirse ante las actividades y aprendizajes que le suponían esfuerzo**, intentó de nuevo no obedecer, se puso otra vez mimoso y exigente, incluso tirano, cuando había otros adultos en casa; se peleaba de forma constante con su hermana..., **pero, afortunadamente, los padres resistieron y el niño volvió a mostrar un fuerte avance.**

Pasó de estar tres horas en la escuela a quedarse a comer y **hacer el horario normal del resto de los niños.**

**Por fin disfrutaba en el parque, y estaba deseando ir y jugar con otros niños;** no mostraba especial interés por las cosas que le seguían suponiendo una dificultad añadida, pero ya no las rehuía y **se mostraba muy feliz cuando comprobaba sus pequeños éxitos.**

**Experimentó un avance muy significativo en lenguaje** y, aunque seguía siendo un niño inquieto, ya no era tan descontrolado.

Evidentemente, **aún presentaba un fuerte retraso en relación con los niños de su edad, pero no hizo falta que repitiera curso;** cuando tuvo que abordar el **aprendizaje lectoescritor**, le cambiaron a un colegio con pocos niños, **donde realizaban un seguimiento muy individualizado**, apoyaban a los niños que mostraban algún tipo de dificultad, los asumían con normalidad, y, al final, **consiguieron que Ernesto no se sintiera muy diferente del resto de su clase.**

*Sus padres no paraban de manifestar lo difícil que les resultaba seguir atentos, día a día, para no caer en la tentación de apoyarle, de sobreprotegerle, de mimarle sin darse cuenta, pero la verdad es que, en términos generales, lo hicieron muy bien y la evolución de Ernesto fue su mejor premio.*